

MEJICO

A

Los dilemas de la izquierda española

por Mario ZAPATA

La selección de candidatos para diputados realizados por la oposición democrática para las elecciones del 10 de Marzo, denota que los partidos de izquierda han aprendido la lección de los comicios anteriores. Tanto el PSOE como el PCE, han suprimido de sus listas la mayor parte de los "cuadros" y dirigentes históricos de alto prestigio interno dentro de sus organizaciones, pero poco conocidos en el ámbito local donde viven. Gran parte de ellos son, realmente, funcionarios de su organización que viven a sueldo de ella y no tienen un contacto masivo por la vía de la fábrica, la vecindad, la Universidad o la empresa.

LOS CANDIDATOS INEXPERTOS

El riesgo que pudiera suponer la impreparación política y cultural de los candidatos con poca antigüedad en los partidos, es más aparente que real. La mayor parte de los diputados comunistas y socialistas no han intervenido ni una sola vez públicamente en las Cortes. La voz y la palabra sólo la usan los líderes de la minoría parlamentaria. Santiago Carrillo y Felipe González y, en contadas ocasiones sus "segundos", Simón Sánchez Montero y Guerra. No es previsible que cambie el sistema en las próximas Cámaras. La oposición no es muy ducha en la práctica parlamentaria y la situación española es lo suficientemente explosiva como para arrastrar a un partido al descrédito por una imprudencia de un representante poco fogueado.

Pero más sintemática es que los electores votaran en el pasado por los partidos y por sus hombres representativos. El PCE busca, concretamente, elevar sus pocos votos mediante la influencia personal de nuevos militantes, sin gran historia revolucionaria pero con historia humana conocida. El PSOE piensa usar los dos recursos: la tradición parlamentaria del partido y las cualidades ciudadanas de sus nuevos miembros; en definitiva, con un millón más de votos a su favor se hará cargo, irremediamente, del poder.

LOS SOCIALISTAS Y EL PROBLEMA VASCO

Pero hay algo que no se resuelve con pequeñas triquiñuelas electorales. Esa valla infranqueable, o difícil de salvar, para el PSOE es el problema del terrorismo. ¿Cómo resolvería un partido socialista en el Poder, la presión insoslayable de los asesinatos de la ETA? La negociación parece cerrada porque el Ejército no consentiría en las actuales circunstancias el Estatuto de Autonomía que exigen los nacionalistas vascos que supondría, de hecho, la independencia total de una fracción del territorio nacional. Sólo queda abierta, pues, la fórmula de la represión. Fórmula impopular, cruel, peligrosa, insuficiente y que el ciudadano de la calle (después de 45 años de cárceles y tortura) admitiría difícilmente.

Hay dirigentes del PSOE, próximos al ejército por razones de su cargo, que no vacilarían en emplear la represión si ello resolviera aún cuando fuera provisionalmente, el problema vasco. No sería la primera vez en la historia del socialismo mundial que un líder socialdemócrata, como Jules Mélich en Francia, actuase con un vigor represivo similar al de cualquier prohombre de la burguesía. Pero la izquierda española viene sistemáticamente afirman-

do que al terrorismo político no se le combate con la represión sino utilizando fórmulas políticas que den solución al problema que genera la violencia. Euzkadi puede ser el gran fracaso gobernante del revivido socialismo español.

LOS EUROCOMUNISTAS Y LA OTAN

En cuanto a los comunistas, después de sacarse el colmillo soviético y la muela del leninismo, han lanzado, en plena campaña electoral, las declaraciones de su ideólogo Manuel Azacárate justificando a la OTAN, loando sus ventajas y afirmando que, en definitiva, se justifica tal organismo militar para evitar una posible agresión soviética a Europa y a España. Tomado como ardid electoral puede ser criticable. Y estamos seguros, por las contradictorias noticias sobre estas declaraciones que no fueran esas, al pie de la letra, las declaraciones del líder comunista español. Pero sí es muy probable que el espíritu de sus opiniones no esté falseado. El PCE ha roto muchos puentes de irreversible reconstrucción. Uno de ellos, es su apreciación de que el socialismo en los países del este europeo es el fruto espúreo y nocivo de la intervención militar soviética. El "eurocomunismo" se siente amenazado por los tanques procedentes del este. El comentarista puede preguntarse si esa amenaza hipotética no es más irreal que la presencia de las fuerzas norteamericanas en Europa, repetidamente opuestas a la presencia de los comunistas en ningún gobierno democrático de la zona.

LA FRUSTRACION DE LA POLITICA DEMOCRATICA

Pero el desencanto y escepticismo de los electores, detectado ya en las últimas elecciones para senadores en Asturias y Andalucía, es un hecho innegable. No sólo se aprecia ya en los mítines preelectorales que los partidos están ya realizando, sino en las conversaciones diarias del hombre de la calle. No se ve en las calles, en los actos públicos, ni siquiera en los locales de los partidos políticos el mismo fervor y entusiasmo que reinaron en las elecciones de junio de 1976. La izquierda ha perdido mucho de su carácter carismático, aquel que suele proporcionar la clandestinidad y la persecución. Sus acuerdos y convenios con el gobierno han producido el resto. Y sin embargo en las condiciones de la España posterior a la muerte de Franco, la política del "consenso" era la única viable. La izquierda necesitaba crear y desarrollar instrumentos democráticos como el único medio posible para poder avanzar posteriormente. El principal error de la izquierda no ha sido la negociación, sino su probada incapacidad para explicar a las masas las razones de los pactos y las ventajas políticas que de ellos se derivan.

En la época de los medios masivos de comunicación esa incapacidad es fatal. El gobierno lo ha aprovechado para dar la impresión de que los pactos significaban la aprobación de la política planeada por las fuerzas centristas de la UCD. El apolitismo que antes de morir Franco era el resultado de la represión y la falta de democracia, es ahora fruto de las frustraciones producidas por la política democrática ensayada durante año y medio. Socialistas y comunistas han hecho la mejor de las políticas posibles, pero no han podido o no han sabido explicarla al pueblo.